

recorriendo caminos



ENRIQUE BUENDÍA



Sobre El Mesacho surge el pueblo, que luego recibirá el nombre de Las Mesas Rubias por la gran cantidad de cereal que se venía a sembrar antiguamente en sus alrededores. Son sus fiestas iniciadas en el fin de semana pasado, al Santo Niño de la Bola. Fiestas, por cierto, que ya tuvieron en el mes de Enero su celebración invernal. La fiesta gira y conmemora, según la tradición popular, la aparición del Santo Niño en las aguas del río Taray, a unos

carboneros, vecinos de Las Mesas, que a su cauce iban a lavarse después de su trabajo. Con el paso del tiempo tal imagen ha sido sustituida por otra realizada por miembros de la Universidad de Bellas Artes de Madrid. La ermita donde el Santo Niño tiene su cobijo durante el año, está apenas unos 200 metros de la iglesia de Las Mesas, en el paraje de 'El Cortijo', que fuera en su tiempo, castillo y viviendas para los repobladores que hasta aquí traería el segundo Marqués de Villena, Don Juan Pacheco, valido del Rey Don Enrique IV, dueño y señor de estos territorios.

Las gentes de Las Mesas con el Santo Niño de la Bola

